VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 77

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 || San Juan, (Rep. Argentina) 1.º de Julio de 1928 || PRECIO: 10 CTVS.

La voluntad determinadora

—

Ha empezado a perfilarse una tendencia a contemporizar con la mentalidad inferior de las masas, que bien merece ser observada por los que no subordinamos a cada situación nuestros puntos de vista tácticos e ideológicos, por haber entendido que ningún problema es superior al por nosotros agitado como único y fundamental: el de la emancipación del hombre del tutelaje de la historia. Se están afianzando premisas, en desuso hace mucho tiempo por su evidente falencia, que revelan una verdadera involución de nuestro criterio revolucionario y constructivo, en quienes las zarandean como trascendentales cuestiones, cuya solución presumen infantilmente realizable dentro de las formas económicas predominantes. Y ni por táctica ni por honestidad revolucionaria, debemos ilusionar a los trabajadores, elaborando una mentalidad confusa, con propensión al engaño, si hemos de conservar el único patrimonio moral que nos ha distinguido siempre de los demás partidos y tendencias flotantes, que limitan sus aspiraciones a mejorar la vida sin trasformar el sistema social que la hace indigna de ser vivida.

Ni por razones de táctica, decimos, conviene magnificar situaciones, ni peores ni mejores que cuantas nos ha deparado siempre la civilización capitalista, pues son invariables en su faz esencial, como invariable es el propósito de superarlas, profundizando sus causas determinantes antes que limitarse a combatir sus efectos. Además de que no nos creerían los interesados, porque las panaceas están en completo desprestigio, no sería ese sistema el más indicado para levantar entusiasmo en torno a un ideal superior. Las decepciones obrarían, una vez más, como factores de disgregación entre los que se nos vincularan por el afán de vivir mejor dentro de los mundos peores, como ha ocurrido con el sindicalismo tradicional, hoy empobrecido por la ausencia de los trabajadores, ganados por el excepticimo, más por éso, que por la presión de toda otra circunstancia. La reacción, por ejemplo, no es tan violenta entre nosotros como en otras latitudes, y sin embargo, la indecisión por lo que atañe a su propia vida, paraliza toda acometividad subversiva, llenando de sombras un ambiente otrora alegrado por las vibraciones de una acción robusta, que parecía inspirada por sentimientos nuevos y no expresaba, en cambio, más que la aparición de un fenómeno inherente al orden capitalista, cuyas manifestaciones esporádicas hablan con bastante elocuencia de la carencia de ideales entre las grandes masas, ya que, a tenerlos, toda circunstancia les sería propicia para insurgirse, y no solamente aquellas más o menos favorables a la exteriorización de su descontento. La superabundancia de sentido instintivo, obra en ellas el prodigio de sus grandes gestos insólitos, sorpredentes por lo inesperados, pero intrascendente en objetivos y fáciles de eludir por el capitalismo opresor, mediante una actitud intempestiva.

La voluntad determinadora, como consecuencia de la reflexión, que deduce razonamientos y sugiere actitudes, no es aún propicia a las víctimas de esta organización social monstruosa, y la idea de aventarla como a las cosas nocivas para la vida del hombre, no rige con bastante fuerzas sus actos.

Y no los regirá mejor, pero agudizará aún más su instinto, el propósito en boga de agitar sus necesidades y proveer soluciones inmediatas, con el inevitable resultado de un nuevo fracaso y una nueva decepción, que se derivaria en odio para las ideas de justicia social por parte de los espíritus indigentes, cuando constataran que sus ilusiones no pueden superar una cruel realidad.

El camino elegido para interesar a las multitudes subyugadas por el privilegio, no es el mejor, pues que ha sido abandonado por los anarquistas tiempo ha, cuando han advertido sus proyecciones tortuosas y negativas. Volver a reiniciarlo, sería tanto como desmentir la labor de un pasado belicoso, en que la voluntad por excluir las ficciones marxistas, encarnadas en el sindicalismo sin objetivos sociales, ha realizado el prodigio de imprimir una característica ideológica de matiz firme al movimiento proletario de este país, representado por un organismo bien definido en aspiraciones, y cuya prevalencia, después de tantos embates soportados en la lucha para conservarse contra los amagos incesantes de la reacción y las tentativas de invasión de los sectores enemigos, es la prueba má inconcusa del dinamismo que la anima.

Es más fácil proyectar un paso atrás que un débil impulso hacia adelante, por que el pasado deja su lastre en el

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Renunciemos a las disquisiciones metafísicas para dilucidar conceptos, que resultan más embrollados cuanto más se utilizan los argumentos tendientes a fundamentarlos. No sería posible calcular el grado de espontaneidad ni de violencia que preside las acciones de los hombres en los distintos órdenes de su actividad, entendiendo por violencia todo aquello que le es impuesto contra su propia voluntad. También esta tiene sus determinantes, no siempre fundadas en razón ni en necesidades imprescindibles, sino surgidas por la convergencia de motivos artificialmente creados, imputables al capricho, a las conveniencias o a las malas pasiones de los hombres. Y la violencia es menos advertida en las decisiones de los individuos, cuanto mayor es el empeño de estos por llegar al cumplimiento del objetivo que se proponen, ya sea elaborado por el propio discernimiento, sugerido por extraños, o impuesto por influencias de ambiente. De ahí la facilidad con que se ve la paja en el ojo ajeno, cuando se trata de inutilizar al enemigo mediante la revelación de sus propios defectos, y no se advierte la viga en el propio. Sin pensarlo ni creerlo, a tal extremo llega la [illegible] de control sobre la propia conducta por parte del individuo o de las colectividades, se es el retrato moral del enemigo a quien se combate, su imagen psicológica, su misma continuación en un medio a él opuesto.

Excluyamos por un momento, al solo fin de explicarnos mejor, el factor coacción que pueda concurrir a formar en el hombre una mentalidad determinada, en nuestro caso idealista y revolucionaria, fijando como única fuerza determinante la espontaneidad que proviene de una convicción adquirida. Tendremos así al individuo animado por un nuevo sentimiento de la libertad, que busca en la comunión de sentimientos idénticos por parte de otros, el medio propicio para afianzar las conquistas de su espíritu e impulsar sus afanes tendientes a obtener la libertad positiva de la especie, sin la cual la propia no podrá tener más que expresiones sentimentales. El fin perseguido se resume en la necesidad de asociar el esfuerzo para hacer práctica una aspiración, sentida por todos con mayor o menor intensidad.

Pero si esa asociación se impusiera por medios extraños al propio sentir, si en nombre de cualquier necesidad, aún la más trascendental de la vida humana como lo es la de sustraerla al ludibrio de la opresión histórica, se dictara como una obligación, resultaría repugnante no tanto a los que por la presión de circunstancias fortuitas fueran compelidos a aceptarla, como a los que, teniendo de la libertad la más amplia interpretación se valieran de esas circunstancias para imponerla. Sin embargo esa conducta es corriente en el anarquismo de este suelo, que se precia de ser el más consecuente del mundo—y lo es en muchos otros aspectos de su acción— y de ella derivan las desastrosas consecuencias de que ilustra su hora actual, con una impetuosa corriente autoritaria entre sus grupos, en mal hora denominados representativos, y una tàcita aprobación de sus atropellos por parte de no pocos de sus elementos integrantes. Llamar a juicio a los extraviados por virtud de la función tutelar que se han arrogado al amparo de situaciones excepcionales, a cuya gestación han contribuido en nombre de intereses subalternos, como lo han [illegible] de modo [illegible] posteriores, no es posible, pero [illegible] despertar de la reflexión en el espíritu colectivo, predisponiéndolo contra esa corriente viciada, es cosa en que no puede dudarse, ya que por esos caminós llegaríamos un día a perdernos completamente para el ideal, yendo a confundirnos con las fracciones sociales más imbuídas de prejuicios dictatoriales.

Señalemos, entretanto, algunas actitudes [illegible], sancionadas con el silencio de quienes asumen el cargo de orientar el pensamiento colectivo, y ejecutadas con una desaprensiva tranquildad de espíritu por parte de quienes presumen ser intérpretes fidelísimos de ese pensamiento, a los fines de suscitar esa reflexión. Unos trabajadores anarquistas pusieron el grito en el cielo cuando otros trabajadores no anarquistas, inspirados por jefes socialistas, intentaban expulsarlos del trabajo en los talleres de una empresa ferroviaria, la del Sud de Buenos Aires, por medio de la dictadura sindical y a los efectos de forzarlos a asociarse a su sindicato, que reunía a la mayor parte de los obreros allí empleados y estaba en condiciones de imponer su ley. Si el propósito fracasó fué porque los interesados han desistido de llevarlo adelante, talvez avergonzados de su condenable actitud, no porque les faltaran medios para ejecutarlo. Pero esos mismos trabajadores anarquistas debieron considerar muy lógico el procedimiento cuando los obreros del puerto de Buenos Aires, anarquistas unos y simpatizantes del anarquismo otros, decidieron aplicarlo contra los obreros no asociados, pues que no protestaron por el hecho, y estamos seguros de que el alborozo conque celebraron la conquista de algunos adherentes, los autores de esa medida coercitiva, ha de haber impresionado gratamente su ánimo. Poco importa la condición mental de los sometidos por ese recurso —reaccionoria o indiferente—si el método es igualmente negativo de los principios que dicen profesar los que lo esgrimen y si su resultado no ha de producir efectos diferentes a los que se derivaron del sistema histórico de relaciones sociales: autoridad por un lado sumisión por el otro. La prolongación, en síntesis, del espíritu que ha regido la vida humana a través de los siglos, en un medio de actividad llamado a renovarla.

Y no traemos estos casos a colación por prurito de crítica. Nos interesan mucho menos que el espíritu que los determina, ya que es antianárquico y no pueden justificarlo necesidades de emergencia. El hombre de hoy se ve compelido por infinitas necesidades de todo orden y podría eludir muy bien, con ese argumento, todo compromiso con el pensamiento de superarse, lo que no sería más que la manifestación de su impotencia para elevarse a cumbres más altas.

Si los anarquistas consagráramos en nuestro medio también ese necio razonamiento, no haríamos otra cosa que declarar previamente nuestra derrota.

fondo de los espíritus mejor conformados y puede hacer germinar zarzas, cuyas raíces alimentan las desoladoras realidades presentes cuando no se contemplan con optimismo revolucionario. Y los hombres se amoldan insensiblemente a prejuicios anacrónicos, temerosos de perder el patrimonio moral elaborado ante las agresiones del poder, si no transigen con la mentalidad de las masas incompresivas, que prefieren entre dos males, el menor, y entre dos esfuerzos, el que les es menos cruento, no importa la esterilidad de sus resultados. Lo que más cuesta es lo que más se estima, mientras lo que se obtiene de las contemporizaciones, de las eventualidades propicias a una acción concordante, sobre la base de un problema transitorio, dura tanto como el fugaz resplandor de un meteoro.

Pero se lleva siempre algo consigo. Insume energías infructuosas, debilita las condiciones y malogra voluntades para el futuro de la acción emancipadora, desviándolas del camino más propicio a la victoria de los ideales.

El fenómeno ya se ha insinuado en nuestro medio de actividades y hemos de criticarlo a tiempo, antes que ocasione males más irreparables y aunque debamos caer en el desagrado de los equivocados, a quienes la propia confianza en sí mismos deslumbra demasiado, no permitiéndoles ver que el error es humano y están sujetos a caer en él como el más ignorante o el más vidente de los hombres.

Subordinarse a los imperativos de la necesidad circunstancial, es reducirse a voluntaria impontencia, por falta de confianza en la voluntad determinadora, que se impone a las situaciones más difíciles y las supera un día u otro. Con fe únicamente no se vence ningún obstáculo, es verdad, pero con perseverancia se denuelen todos.

Y eso es lo que nos hace falta, sobre todas las cosas: confianza absoluta en el propio esfuerzo y perseverancia en ejecutarlo.

JOSÉ M. ACHA.

Notas bonaerenses

LA OBRA DEL FASCISMO

Sin entrar a discutir acerca de si conviene o no emplear la violencia en las luchas sociales, que por otra parte es casi siempre el producto de las condiciones en que aquellas se desenvuelven, queremos destacar algunos hechos que contribuirán a explicar el desgraciado suceso acaecido en el consulado general de Italia en la mañana del día 23 de mayo último.

La violencia no deja de ser tal aunque para practicarla se invoque a Dios, a la patria, al comunismo o a la anarquía. De ahí la eterna contradicción en que viven los defensores a «outrance» del actual estado de cosas, que transigen con la violencia y hasta la aplauden cuando quienes la emplean triunfan, pero la detestan si la ejercen las víctimas de esa misma violencia que antes aplaudieron.

El fascismo, cuya aspiración suprema fué adueñarse del gobierno de Italia para someter al proletariado, practicó la violencia en su grado máximo como único medio de conseguir el fin que se había propuesto, y la sigue practicando.

Apoyados en la legión de zánganos uniformados que la terminación de la guerra arrojó sobre los pueblos exhaustos de Europa, el fascismo echó mano de la violencia con crueldad y refinamiento sólo comparables a los que usaban los «sbirros del zar de Rusia en los negros tiempos de su imperio. Desde el incendio y destrucción de locales obreros, bibliotecas y cooperativas, hasta el secuestro y el asesinato de personas sin distinción de sexo ni edad, no hay atentado a la dignidad humana que esa vergüenza de la civilización no haya cometido, hasta conseguir someter al pueblo italiano al estado de esclavitud en que hoy lo contemplamos con dolor profundo.

Un partido, si así puede denominarse al fascismo, que mediante tales recursos llegó al poder, no cabe la menor duda de que los continuará empleando para conservarlo. Ni la cantidad ni la calidad de las víctimas es cuestión importante para él.

Una bomba hace explosión en una avenida de la populosa ciudad de Milán, *a diez minutos antes de la hora señalada para el paso de la comitiva real*, dejando un tendal de muertos y heridos. El hecho sirvió de pretexto a las hordas que detentan el gobierno de Italia para encarcelar a centenares de trabajadores por el tremendo delito de ser antifascista, y tratar a la vez de impresionar al mundo con el evidente propósito de justificar sus crímenes. Pero los autores del atentado no fueron descubiertos.

Meses después, aparece en esta capital *la serie* de bombas que el lector conoce, así como los estragos que la primera de ellas ha producido, las cuales son atribuídas a los antifascistas.

La bomba colocada en los sótanos del consulado italiano hizo explosión *unos minutos antes de la hora fijada para la llegada del embajador del gobierno fascista, quien ha declarado que el número de personas informadas de su visita al consulado era reducidísimo y de absoluta confianza... lo que descarta la intervención de los antifascistas*. Segundo detalle.

La bomba que designaremos con el número dos no hizo explosión debido a la *intervención providencial* de un niño de seis año de edad. Según la versión oficial del suceso, *el menor a que aludimos encontró debajo de una silla una balija, la abrió, adentro halló un caño cuya tapa sacó. Luego extrajo del interior del caño un tubo de vidrio; después de comprobar que contenía líquido, lo volvió a poner adentro del caño, procediendo entonces a colocar a éste la tapa, que al parecer iba enrroscada*, en el preciso momento en que el líquido, cansado sin duda de ver curiosear al pequeñuelo se desparramó, produciéndole una leve quemadura en un dedo. Poco faltó para que el menor en cuestión fuera por su cuenta hacer la denuncia a la comisería... El autor o autores de la fábula que acaba de leerse que vió la luz en la «prensa seria» de esta capital deben haber quedado convencidos de su ingenio a juzgar por la difusión que ella ha tenido. Más la opinión pública, que a raíz de un hecho de las proporciones del que comentamos, medita serenamente sobre su posible origen a fin de hallarle una explicación lógica, sabe a que atenerse con respecto a las patrañas urdidas por los camisas negras.

La tercer bomba de *la serie* hizo explosión en el domicilio de un conspicuo fascista, causando daños materiales de alguna importancia en la casa sin menoscabo para la integridad física de sus ocupantes.

El desprestigio del fascismo es tal, hasta en el seno mismo de la colonia italiana, que nos parece innecesario el empleo de la violencia para combatirlo. A este respecto, recuérdese la corrida que llevaron no hace mucho tiempo los agentes del gobierno fascista con motivo de la nueva ley de inmigración implatada en Italia enderezada especialmente a impedir que las familias de los emigrados políticos pudieran reunirse con éstos. También se puso de manifiesto en esta ocasión la falsedad de la representación que ostentaban los corifeos de Mussolini, la mayoría de los cuales han sido desautorizados por las sociedades a que pertenecían.

Por otra parte, el congreso antifascista celebrado en esta capital hace pocos meses, ha revelado la existencia de un fuerte movimiento de opinión que repudia abiertamente al fascismo y que cuenta con las simpatías de los elementos liberales de toda la república.

Parece evidente, pues, que este país no es todavía terreno propicio para la difusión de las ideas que sobre la libertad de los pueblos profesan el duce y sus secuaces.

En la falta absoluta de ambiente conque tropieza el fascismo aquí, evidenciada por los hechos que acabamos de señalar, es donde debería buscarse quizá el origen de *la serie* de bombas que últimamente hicieron explosión en esta capital. Porque no cabe la menor duda de que los representantes del gobierno que padece el pueblo italiano no repararán en medios con tal de conseguir su objeto, que no es otro que él de inducir a las autoridades argentinas a que hostilicen a los adversarios del fascismo restringiendo la libertad de propaganda o bien poniendo obstáculos a su entrada en el país.

La clase trabajadora no podrá permitir, sin desmedro de sus derechos, que se impida a los antifascistas llevar a cabo la propaganda con la misma libertad conque la realizan los camisetas negras. La protesta debe surgir espontánea si nuestros temores fueran confirmados por los hechos.

ANTONIO SALADO.

Buenos Aires.

INGRATITUD

Una víctima olvidada

En la penitenciaria de Buenos Aires sufre el castigo de su actitud temeraria de atentar contra la persona de un bandolero, Desiderio Funes. Frustada su tentativa por razones que no viene al caso registrar, la justicia histórica no fué menos implacable con el muchacho, que talvez pudo matar y no quiso al inspirador de cientos de asesinatos, Manuel Carlés, jefe de la banda de profesionales del crimen que llaman Liga Patriótica. La inflexibilidad del Código, tan blando con los malhechores que delinquen por deporte, se descargó sobre el joven, que impulsado por un sentimiento de horror a las inauditas tropelías de la sanguinaria hueste patriotera, al servicios del capitalismo extranjero, intenta vengar, con mala suerte, a las innumerables víctimas obreras, sacrificadas por el plomo y el puñal de la horda carlesiana, en los distintos conflictos entre el capital y trabajo producidos en el país hasta 1923. Más de cinco años de cautiverio por un gesto sin consecuencias, serían suficientes para satisfacer eso que llaman vindicta social y no pasa de ser irracional y bárbaro espíritu de venganza, representado por los instrumentos de la burguesía: los jueces.

Hasta cierto grado alcanza la responsabilidad de la situación de Funes, a los que, vinculados con él por un idéntico sentimiento y una común aspiración, lo relegamos al olvido más desolador. Esa conducta no puede hallar justificativos en posteriores actitudes de Funes, desligándose de nuestras relaciones a inspiración del grupo «antorchista», pues la solidaridad no se especula: se brinda con igual amplitud a todos los que por sus acciones son acreedores a ella.

Sin embargo, parece que ese prejuicio ha venido primando hasta ahora, por lo que a esta víctima de la saña de los jueces se refiere, y aún es hora de rectificarlo, sino se quiere insistir en una conducta que nos acusaría de complicidad con nuestros naturales enemigos cuando no nos son gratas las personas que nos arrebatan. Por Funes, como por todos los aherrojados en las siniestras mazmorras, es preciso que vibre la protesta anarquista y la solidaria palabra de aliento a los caidos por defender la causa de todos.

Las Viejas Asociaciones Obreras Portuguesas

Así se titula una importantísima monografía de las primeras palpitaciones del movimiento proletario en Portugal, debido a la pluma del notable escritor y publicista camarada Rocha Martins, uno de los pocos talentos conque cuenta hoy el anarquismo internacional y cuya fecunda labor apenas si ha pasado las fronteras del país de su nacimiento, lo que constituye una verdadera lástima si se tienen en cuenta los excepcionales méritos que lo distinguen, tanto por el agudo espíritu crítico que campea en sus escritos como por la claridad y precisión con que traza sus conceptos. VERBO NUEVO ofrecerá este documento, de inapreciable valor histórico, como una primicia a los anarquistas y a los trabajadores estudiosos de idioma castellano, en su próxima edición.

Quienes hayan leído los diversos trabajos de Rocha Martins insertos en distintas ediciones de este periódico, podrán advertir que nuestros juicios, en cuanto a la probidad mental de este fecundísimo autor anarquista, no son exajerados. Y el asunto que trata en este a que aludimos es de un valor inestimable para los que deseen conocer las primeras manifestaciones del pensamiento revolucionario en Portugal, cuyo proletariado ha venido o-

cupando desde entonces un lugar preferente en la vanguardia de los trabajadores del mundo que combaten por su liberación.

Quisquillosidades

El Consejo de la Federación O. Local de Santa Fe se ha mostrado disgustadísimo con nosotros sin razón. Nada hemos dicho en éstas columnas que pudiera herir la suceptibilidad, al parecer muy exquisita de sus miembros. Tanto es así que hasta de adulones nos tratan porque hemos usado con los compañeros de allí, refiriéndonos a su activa labor proselitista, un lenguaje cordialísimo, lo que no nos «agradecen», añaden en tono agresivo, que creemos no merecer, pues no responde a ninguna necesidad de defensa, ya que ningún juicio hemos formulado contra dicho Consejo en detrimento de su honestidad. Digimos que había recibido orden de no insistir en que el próximo Congreso de la F. O. R. A. se abocara la consideración del problema de moralidad derivado por recientes actitudes del director de «La Protesta», que no es lo mismo que decir haya sido acatada por aquel Consejo. Ese cargo es antojadizo y pueden constatar su falta de consitencia quienes lo deseen releyendo el artículo de referencia inserto en nuestra penúltima edición.

El derecho a rectificar una información no completamente exacta o confusa, era legítimo en aquel Consejo. Pero no teníamos motivos para suponer que por error tan baladí, que en nada afectaba a los componentes de aquel cuerpo, podía ser rectificado en obsequio a la verdad, para que no q u e d a r a n sombras sobre terceros, fuéramos objeto de ataques tan injustificados.

¿Por qué denunciamos un hecho del que no estabamos seguros, podrá argüirse? Mediaron dos razones a cual más poderosa. En primer lugar el dato nos llegó por conducto de personas más relacionadas que nosotros con los compañeros de Santa Fe, y por ende más habilitadas para conocer el caso, y además mediaban una serie de antecedentes que comprueban como el procedimiento conminatorio de exigir silencio en todo aquello que afecte al oficialismo, se aplica desde Buenos Aires con un desparpajo inaudito. ¿No se trató de imponernoslo a nosotros, amenazándonos con el anatema si persistiamos en abrir estas columnas para la discusión de conductas que «La Protesta» ponía en tela de juicio? ¿No se cumplió al fin la amenaza, con el decreto que mandaba «levantar un cordón sanitario» en torno nuestro? ¿Y no pasaron por las mismas horcas caudinas otros militantes y otros grupos de propaganda por no allanarse a las órdenes de dicho personaje, ya directamente impartidas por él, ya por conducto de sus agentes ejecutores del Consejo Federal? ¿Qué extraño sería, pues, que el caso se repitiera con militantes de Santa Fe?

Pero nuestras informaciones no eran del todo inexactas. El Consejo confirma la existencia de un cambio de notas sobre ese asunto con el C. Federal, aún cuando las de éste último no hayan tenido el carácter que nosotros denunciáramos, el caso es que lograron disuadir al primero de su propósito, esto es lo que se constata en en la aclaración de la Local de Santa Fe con alcances de obsequiosidad a determinadas personas.

Hay formas de adular que no son menos deprimentes para la dignidad anarquista que las que se expresan por el sistema de los ditirambos, y son las que consisten en hacerse grato a los más fuertes, aun cuando se tenga de ellos un concepto intimo muy desfavorable, zahiriendo a los mas justos. En ese vicio no caeremos nosotros. Por no ser adulones, versátiles, ni equilibristas, y sobrarnos entereza moral para llamar a las cosas por su nombre, señalando sin reticencias lo que creemos — y estamos dispuestos a discutirlo — es causa originaria de nuestros males, se nos ha colocado en el indice de los réprobos. Nuestro lenguaje con los compañeros de Santa Fe es el mismo que usamos en general con todos aquellos grupos activos, reconociendo la magnitud de su esfuerzo por impulsar la obra común, y quienes se tomen el trabajo de ojear el editorial de este periódico, correspondiente a aquella misma fecha, podrán constatar que los mismos juicios nos sugiere el movimiento en su aspecto de conjunto, si bien por causas que allí apuntamos, el esfuerzo empeñado choca con un obstáculo serio, a nuestro leal entender, que esterelizará las mejores energías mientras no se le aparte del camino.

Terminaremos observando a los compañeros del referido Consejo que «el asunto Acha con «La Protesta», caso de existir, no nos preocupa absolutamente. Con su pan se lo coman uno y otra. Lo que nos preocupa muy seriamente es un fundamental problema de moralidad y consecuencia, que no escapa hoy al conocimiento de nadie, aunque por una explicable aberrocción, si se tiene en cuenta que data de mucho tiempo el sistema de ocultar nuestras propias dolencias, mientras urgamos constantemente en las ajenas, se deja que las cosas sigan su curso. En último caso, para los que llegan a aburrirse y adoptan actitudes dignas, está siempre a mano el expediente cómodo de acusarlos de «cismáticos», remedio muy empírico que se aplica a todos los males; y aquí paz y después gloria. Pero el mal repite sus crisis y, o se agota la panacea o fallece la paciente, que es lo que nos aflige de verdad, pues se debilita tanto que todo temor se justifica. Siempre nos quedará su espíritu, más no puede consolarnos mucho esa idea, si nos faltara un medio apropiado para difundirlo.

Eso es lo que importa que el Congreso aborde, camaradas de Santa Fe, no reduciendo la cuestión a meros fulanismos, que para nosotros no existen. Si el pleito que se agita no tuviera otras causas ¿no les parece que sería cosa de avergonzarnos por nuestra infantil manera de distraer tiempo y energías? Muy profundas y complejas deben ser esas causas cuando sin desearlo, hombres y grupos se ven impelidos a una contienda inacabable, a una guerra odiosa entre sí mismos, sin poder evitarlo, como si una fuerza oculta los lanzara a destruir su propio patrimonio moral, los frutos más úberrimos de su propia labor.

En buena hora la filípica inmerecida del Consejo santafecino que nos permitió hacer estas oportunísimas consideraciones. La quisquillosidad de aquellos camaradas nos obliga a presumir que los domina también cierta pasioncilla, y es lamentable, porque de ese modo no ha de resolverse un problema que dicen ser motivo de sus preocupaciones.

Como anarquistas no nos inquieta ese hecho sino por los deplorables resultados que está llamado a producir

De la vida grotesca

TODO BURRO PUEDE SER PRESIDENTE

La ciencia no dice porque la fatuidad es contagiosa y un imbecilizado hace cientos, pues no hay fatuo que no sea un imbécil total y cabal. El churrigueresco y regocijante Irigoyen, por ejemplo, constituye un caso digno de estudio, por su ignorancia supina de aquellas reglas más elementales de expresión castellana, pudiendo colegirse por ese detalle a que extremo de indigencia mental se haya reducido un hombre que acaudilla a una gran multitud y cuan deprimida debe ser la inteligencia de ésta cuando se exalta y enardece ante la fraseología incoherente de un personaje cerril, las rarísimas veces (menos mal) que se decide a musitar palabras de iluminado, en tono profético, como intérprete de los grandes misterios, de las impenetrables incognitas que inquietan al pensamiento de la actual generación. Esa prosa rechinante, cursi, berroqueña y paporreta, de la cual damos una muestra más abajo, para los que ignoren que asno nos va a gobernar por segunda vez, no es por cierto sugestionante, ni siquiera hilarante, pues hasta para provocar risa se necesita que las extravagancias del lenguaje tengan cierta comicidad. Y ni como cómico ni como trágico—a no ser cuando manda matar obreros—éste pésimo taumaturgo de la política, llama la atención de las personas serias. Lo que quiere decir que si hay un pueblo que lo aclama, lo elogia y se arrastra ante su hierática figura de esfinge, debe tenerse como un caso morfológico, de patología colectiva, sobre el cual los cultores de la gaya ciencia nada han dicho aún, talvez por no disgustor a los que, a fin de cuentas, les dan de comer como a los burros...

Correspondió a un diario de la capital, de los que desparraman incienso y deflagran las aromáticas flores del ditirambo ante el altar de la esfinge, exhumar este recuerdo monumental de sus glorias préteritas en el arte magistral del buen decir y el mejor pensar:

«De regreso *de un momento de descanso* me enteré *de la intencionada invectiva* que con mi intervención habían resuelto ustedes adjudicar las senaturías de la provincia», etc.

No conocemos en la vasta extensión del país un lugar que se llame «un momento de descanso» al cual se pueda ir y «regresar». Y eso que abundan las nomenclaturas curiosas en la geografía de su territorio. De eterno descanso, sí, hay tantos como poblaciones se levantan en su gran superficie, pero hacia ninguno de ellos ha ido a buscar reposo el ente que nos ocupa, lo que lamentamos de todo corazón, porque lo que sobran en este mundo son ejemplares de su fauna.

«En el caso *referente* lo que hice fué expresarles»... «Considerando la *reparación pública*»... «Se consuman en estas horas *con los más auspiciosos augurios las legítimas imposiciones del presente* que proyectará los *encumbramientos* de nuestra patria en la sucesión de los tiempos.» (Sic) De una epístola al gobernador de Jujuy en 1921, primera época de «la reparación pública.»)

Y cortamos el chorro lírico-funerario, por no agraviar a las letras traduciendo las coces del jumento que con sin par audacia las acomete.

Pero dejamos constancia de que todos los burros del mundo pueden ser presidentes.

¡Hasta lo fué, y lo va a ser de nuevo, Hipólito Irigoyen!

TALES PARA CUALES

Decididamente hemos entrado en el período de «la nueva orientación según lo exige la hora presente de los trabajadores.» Para ello va siendo preciso realizar una selección a la inversa, esto es, echando fuera de la propaganda a los elementos que más la dignifican por su capacidad y su integridad ideológica, para poner la proa hacia las costas donde los mares turbulentos del sindicalismo polícromo arrojan sus escorias y los despojos en putrefacción de todos los naufragios.

Malhaya si no es así. Los obreros panaderos de San Martín (Buenos Aires) excluyeron de todo cargo de responsabilidad a los anarquistas que integraban y vitalizaban con su espíritu aquel organismo proletario. Obran así en virtud de las órdenes impartidas por «La Protesta», convertida en gaceta de la dinastía que la detenta para dar a conocer sus decretos, y con motivo de las últimas insubordinaciones contra la casta infatuada que asume el cargo de regir nuestros destinos, cometidas por varios compañeros. Y esos mismos adalides del forismo que tan diligentemente cumplieran la orden recibida, levantando su trocito de «cordón sanitario» para preservar a la F. O. R. A. de presuntas endemias, corrieron «ipso facto» a buscar entre los detritus sindicales más corrompidos de este país para nutrir con ellos los propios acervos espirituales, a falta de cosa mejor. La Confraternidad Ferroviaria es así la primera en responder a la nueva táctica de las amplitudes, agitada por el lamentable Jeremías de «La Protesta» como una necesidad impostergable para reponer al movimiento de las crisis que su miedo a perder la pitanza le ocasionan. Ya tiene, con una de sus múltiples patas, al amarillismo sindical metido en la propia casa. Y hace bien, por que por ese lado hay mucho que ingerir. El dinero no tiene color político. Son tan ricos de plata como pobres de vergüenza, los confraternales.

El 1º de mayo último sellaron el pacto de colaboración las mesnadas de Tramonti, los catecúmenos de López Guarango en San Martín, por el cual quedan vinculados por el lazo de la común desvergüenza, en estrecha y santa hermandad, unos y otros. Asistió a la ceremonia e impartió la bendición a los nuevos fieles, un fraile redentorista de apellido Verde, delegado por el Consejo Federal quien pronunció la locución respetiva. El bufo espectáculo tuvo lugar en un teatro de la población de Santos Lugares, la más indicada para cosas tan santas, en que intervenían como actores las greyes de dos santones: amarillo uno, pintarrajeado de rojo otro, y... sinvergüenzas los dos.

para el futuro de las comunes actividades.

La autoridad

Tan pronto el hombre reconoció la idea de la asociación, nació la autoridad.

El hombre primitivo, cuando su vida se desarrollaba sin ninguna relación ni compromiso con sus semejantes, disfrutaba de entera libertad, libertad limitada por su estado salvaje.

La lucha por una existencia más fácil, le hizo pensar en la unión con otros hombres, formando los clans, las tribus y más tarde los pueblos y dando vida a ese poder que hoy más que nunca nos somete y esclaviza.

En las primeras uniones de los hombres, la autoridad se manifestaba de una forma más física, siendo los más fuertes los jefes en las guerras y la caza los que disponían de ella, en el orden político y religioso, los santones, los mistificadores, los predicadores de las cosas «divinas» de las miles de religiones que inundan la humanidad.

Estas dos formas de autoridad han sufrido poca variación a través de los siglos, y hoy se ejercen bajo los mismos principios que antaño y con el mismo fin.

La sociedad moderna ha dado nacimiento a una tercera forma de autoridad, la económica, que complementa a las otras dos, en las diversas manifestaciones de la vida actual.

Aun que cada una de las ramificaciones de la autoridad tiene un plano distinto de actuación, todas tienen el mismo fin y supeditados sus resultados a los mismos resultados.

La religión, en completa bancarrota, desaparecida la fe de los corazones humanos despiertos a la luz de la razón, vive y tiene cierta influencia gracias a las conveniencias sociales establecidas e hipócritamente mantenidas como un lazo, como una argolla más que pretende manteneerse en nombre de una moral arcaica, de una moral de prostitución humana.

La religión es un cadáver insepulto paseado por el mundo por la cobardia de los más y a cuya sombra medran y viven un sin fin de gente negra, eternos obstáculos del progreso y de la civilización.

La autoridad política ha vivido su momento pletórico todo el siglo pasado, habiendo momentos en que el pobre pueblo llegó a confiar en las excelencias del poder para alcanzar su libertad. ¡Pobre ilusión!

Hoy ante el despertar del pueblo, ante las necesidades pecuniarias, al reclamar un poco más de comida, es cuando se manifiesta de una manera pujante y nueva la flamante autoridad, flamante, pero secundada por la otra, por la política y la religiosa, formando solo una para combatir, para asesinar al pueblo y vencerle en la lucha por sus justas demandas.

Son los mismos intereses que defienden, son los mismos principios que predican por esencia, enemigas del que produce, del hambriento; propiedad, religión y Estado, es el triunvirato inicuo, los puntales donde se mantiene la injusta sociedad presente.

La una, catequizando las almas, entenebreciendo los cerebros, haciendo idiotas para que las otras puedan mejor gobernarlos y esclavizarlos.

La otra organizando la de los descontentos, manteniendo presidios y guardas para salvaguardar los intereses de los privilegiados; tribunales y leyes para darle forma legal al robo colectivo y condenar a los que individualmente quieren a veces por no morir de hambre, tomar un poco de lo que les pertenece por derecho natural, y la última, es la que por un misero salario y unas migajas nos obliga a producir de la mañana a la noche sin más derecho que los míseros garbanzos que nos dan.

¿Qué ser humano, medianamente consciente puede admitir este cinico estado de cosas?

La autoridad sin distinción de formas, es el enemigo de la libertad, es la mantenedora de la iniquidad social, sembradora de odios, asesina, porque organiza guerras fracticidas, por competencias comerciales, donde la flor del pueblo muere sin saber por que, ni por quien.

Como enemigo peligroso debemos combatirla y luchar por su completa desaparición de entre los humanos, los anarquistas, amantes de la libertad son los únicos que verdaderamente sostienen la lucha contra esa epidemia peligrosa que es la autoridad.

Unamos nuestros, esfuerzos y luchemos hasta el fin por el triunfo de la libertad.

ANGELO.

Las víctimas de la tiranía española

El "Complot de Vallecas"

Un automóvil misterioso, (no podía faltar), se estaciona frente a la casa de Primo de Rivera. Desde ese automóvil tenía que atentarse contra la vida del dictador. Así lo decía la prensa diaria de Madrid. El acto mencionado es el prólogo de la terrible historia.

Pocos días después cae la primera víctima. El 28 de noviembre de 1926 a las 4 de la tarde tuvo lugar la detención de Urbano Canardo, un militante anarquista muy conocido. La detención se efectuó en la Casa de Correos de Madrid, cuando este compañero iba a recoger correspondencia que venía a su nombre. Se le detuvo con toda la brutalidad de que es capaz de hacerlo la policía española. Maniatado, maltratado y befado fué conducido a los subterràneos que se han hecho célebres, porque según versiones son una prolongación de la Jefatura de Policía.

Interin pasaba esto eran detenidos en otro punto de Madrid dos compañeros más. Hay que hacer observar que ninguno de los detenidos lo ha sido en el «automóvil fantasma» colocado frente al domicilio del dictador, por una mano misteriosa.

Después de un largo paseo por Madrid acompañados de la policía ésta hace fijar a los detenidos el sitio donde tenía que consumarse la hazaña; el complot maquiavèlico, levantando un atestado falso que fué firmado por dichos camaradas, más tarde, en los calabozos de Jefatura, y bajo el imperio de la fuerza bruta. El torturador principal fue el capitàn Doval. Un hombre de «riñones», un sanguinario, perfecto tipo que encarna toda falta de sentimiento y dureza de corazón de que está poseída la odiosa guardia civil española. Hubo de todo: Paliza con un vergajo, golpes secos con la culata de la pistola, retorcimiento de testiculos, aguias en los ojos, etc., etc. Mientras se torturaba a los detenidos el famoso capitàn decía a nuestro amigo: «Lo sabemos todo. Un compañero vuestro, al cual hemos aplicado la Ley de fugas en Valmedo, nos ha contado lo que queríais hacer. Es inùtil callar.

Además tengo poder del ministro de la Gobernación, Martinez Anido, d hacer con vosotros, lo que yo quiera. Firmad pues el atestado.» Las víctimas extenuadas de dolor, sangrando sus muñecas, deshechos los miembros, firmaron, sin mirar siquiera donde ponían la firma.

Mientras se desarrollaban estos sucesos, eran detenidos otros camaradas. Hasta el número 14, entre ellos una mujer. Las escenas de salvajismo se reproducen. La incomunicación se eterniza. El tormento no ceja. Uno de ellos pierde la razòn y es llevado a un manicomio. Los otros pasan a la càrcel. Muchos de ellos no se conocían siquiera.

Pero el complot queda en pie. Petentizado por la firma de las victimas. Y la justicia sigue su curso. El Juez procesa: Intento de regicidio, complot contra la seguridad del Estado, tenencia de explosivos

La trama està bien urdida. No hay defensores, ni testigos ni nada. Solamente el juez, el capitàn Doval, Martinez Anido, Primo de Rivera y otro elemento: el miedo que es el acusador principal y en cuyo nombre van a ser sacrificados unos hombres inocentes. Se ha hecho la lectura de cargos, después de 18 meses a los encartados.

El fiscal pide para Urbano Canardo, Joaquín Aznar, Manuel Gómez, Lázaro, Agapito Gonzàlez y Avelino Martinez, seis años de prisión correccional.

La mujer María Tejedor Fernández, compañera de Avelino Fernández, ha sido puesta en libertad después de un calvario seguido en la prisión madrileña.

EMPLEEMOS NUESTRA FUERZA

¿Vá a quedar todo esto en agua de borrajas, el día del juicio, o va a consumarse esta nueva canallada en la España inquisitorial de Alfonso-Primo-Anido?

Eso es lo que ignoramos. Eso es lo que no sabemos. De todas maneras bueno es estar alerta. De todos modos bueno es vigilar. El régimen de excepción brutal establecido en España es capaz de consumar todos los crímenes imaginables. La mordaza sigue impuesta a los periódicos. La mordaza cierra la boca del pueblo.

Nadie lucha. España es un cementerio. España es un pricipicio insondable donde quedan ahogadas las únicas voces, que con un poco de valentía, pueden lanzar los hombres de buena voluntad y de sentimientos refinados. Las voces que son más fuertes que el hierro de las mordazas.

El patibulo se alzará otra vez. Esas cavernas presidarias albergarán en sus entrañas a otros hombres. Una ola de luto, de desolación atravesará la penísula. El poder autocràtico y bárbaro de la milicia organizada y erigida en Estado, consumará otros crímenes, las páginas de la historia se llenarán de sangre, de sangre generosa, de sangre proletaria...

Pero... el dictador tiene miedo. Necesita matar este sentimiento pavoroso. Para matar su miedo, es necesario matar otras cosas, Y estas cosas son hombres. Hombres abnegados, jóvenes, pletóricos de vida, sublimados de idealidad.

¡¡Amigos del mundo. Proletarios de todos los países. Camaradas anarquistas: El «Complot de Vallecas» toca a su desenlace final. La tragedia en España se llevará a cabo si nosotros no protestamos dignamente. Estamos solos, solos en medio de tanto bandistismo. Sòlo nuestra fuerza podrá salvar a tantas víctimas que piden justicia desde las càrceles del capitalismo, desde el destierro, desde el infierno de los presidios.

Empleemos pues nuestra fuerza. Como podamos. Como sepamos. Ella salvará a los otros. Ella nos salvará a todos!!

(De «Verbo Nuevo» de Bruselas).

En Rosario

CONFERENCIAS

Patrocinado por el Sindicato Ferroviarios Unidos se realizará en aquella ciudad un ciclo de conferencias, que ha no haber mediado inconvenientes imprevistos, debe haberse iniciado ya cuando éstas líneas salgan a luz. Estarán a cargo del camarada J. M. Acha y versarán sobre la causa de Radowitzky, organización gremial e ideología anarquista.

Auguramos a la entidad organizadora un franco éxito.

Pensamientos de Actualidad

Procura atajar el mal desde el principio, porque si se acrecienta con largas dilaciones, tarde llegará el remedio—Ovidio.

* *

El hombre que da mentiras por verdades, es tan culpable como el que da moneda falsa por buena—Diógenes.

Compañero

DIFUNDID VERBO NUEVO